

Clara Codd: Algunas impresiones

Hugh Shearman

Cuando el Obispo Leadbeater dio cuentas de las vidas pasadas de sus colegas y conocidos, lo que él describió, a menudo parecía, de algún modo encajar con la persona a quien conoció en esta vida.

Algunos mantendrán que eso fue una evidencia de verdad objetiva de lo que el Obispo Leadbeater describió, otros dirán que lo que escribió personificando al menos una sonada intuición.

El caso de Clara Cod es un buen ejemplo. De manera graciosa, el Obispo Leadbeater le asignaba a ella como ego reencarnante, el nombre de la constelación de Piscis, el pez, haciendo uso del hecho de que un cod (bacalao) es un tipo de pez. Quien quiera seguir las vidas de Piscis en las extensivas tablas dadas en “Las vidas de Alcione, encontrará que el personaje con ese nombre siempre tenía un compañero de matrimonio diferente en cada vida. Otros podría regresar al antiguo compañero, pero Piscis siempre volvía cada vez de manera aventurada con alguien nuevo.

Esta mirada de regreso a su pasado de elección la cual la Vida ofrece, sirve admirablemente para expresar y simbolizar algo que estaba muy profundo en la naturaleza de Clara Codd. Ella no era el alma gemela de nadie. En todo lo que hacía había una calidad que era profundamente virginal. En un sentido social y psicológico, este suceso naturalmente de su pasado, creciendo como lo hizo en la antigua Inglaterra Victoriana en un familia de muchas hermanas quienes, incidentalmente, también se unieron y sirvieron a la Sociedad Teosófica. Pero la cualidad en ella que puede ser llamada virginal no era meramente social o psicológica. No se manifestó por si mismo en un sentido separativo ni en ningún falso fastidio. Era la perpetua pureza de motivo de alguien que sabía fundamentalmente a donde iba y lo que tenía que hacer.

Con gran sutileza, también poseía una gran fuerza la cual venía de no tener que depender de nadie. Ella podía combinar una intimidad de cuidados y compasión con una actitud sumisa que era aventuradamente impersonal y universal. Brillaba con una clara y suave luz igual para todos. Pero para cada uno muy personalmente. Existe muchas personas que pueden ser universales y desinteresados en actitud sin parecer fríos, y ella era seguramente uno de ellos.

Era esa mezcla de universalidad ideal y personalidad inmediata que la hacía una presencia maravillosa de ideales y una de las más grandes oradoras públicas que la Sociedad Teosófica ha tenido. Sus lecciones eran hechas de pensamientos y sentimientos los cuales llegaban a ella como respuestas a su necesidad humana. La Teosofía aquí, no era una estructura intelectual o una explicación. Era una respuesta de afecto a las necesidades, tristeza, incertidumbres, ansiedades y sensación de vacío de los seres humanos. Debe ser

dada desde el corazón. Al mismo tiempo sin ser intelectual en el sentido que el mundo entiende la intelectualidad, ella era profundamente y confidencialmente inteligente.

Cuando joven era muy bella, y era imposible para ninguna audiencia escapar del hechizo de su elusiva feminidad o esquivar sus miradas de ese expresivo rostro. Ya en edad avanzada, ella permanecía hermosa, tal y como la gente anciana es hermosa. Una gran amabilidad brillaba de esos flacos rasgos, una amabilidad que estaba siempre ligada a ser bañado en cualquier momento por su agudo sentido de lo absurdo. Astutos pero nunca poco amables indicios de travesura estaban latentes detrás de ese rostro, y algunos gestos confiados y graciosamente de chica era transmitido por su extrañamente expresivo hábito de ocasionalmente parpadear o cerrar sus ojos.

Su alta y delgada figura estaba casi siempre vestida de negro lo que le daba una cierta elegancia austera cuando se para a hablar. Era benevolentemente divertida con la gente que le decía que el negro era un mal color para vestirse, particularmente si uno era un ocultista, y ella les aseguraba no llevar negrura en su corazón. Lo que fuera que alguien pudiera haber dicho en algunos libros sobre la negrura oculta del color negro, ella no iba a abandonar un estilo que consideraba le iba bien y la ayudaba a comunicar efectivamente sus ideas.

Muchos recordarán ese ideal característico que usaba de manera excesiva de mantener su mano levantada como si previniera al encargado de la reunión de escuchar un pequeño secreto privado que parecía compartir con cada uno de los individuos presentes. Podría ser uno de sus profundas verdades de la vida, o podría ser algo divertido sin importancia.

Su audiencia era muy querida por ella, mientras ellos escuchaban, ella les daba su atención muy sensible y de todo corazón. Uno encontraría eso, cuando una conferencia terminaba, ella había recordado individuos en la audiencia y quería que se le hiciera saber acerca de ellos. Ella preguntaría sobre la naturaleza de la angustia o perturbación que sabía debía haber venido a la vida de alguna persona presente detrás de la congregación, a quien nunca había visto antes y que probablemente no volvería a ver otra vez, pero cuyas condiciones ella había sentido con precisión.

Su amor iba particularmente a las personas simples y a los jóvenes. Fotografías de hijos de otras personas, a los cuales muchos de nosotros miraríamos con cortesía en vez de profundo interés. Eran de un vivo interés para ella. Años antes de haberse quedado en la casa de alguien en el transcurso de un viaje de conferencia, ella quería noticias sobre esa familia y sobre su personal doméstico las personas que habían cocinado allí. Amaba conocer personas en un viaje, y le enviaba correspondencia a cientos de ellos, sin olvidar a nadie.

Por un tiempo, en edad de vejez, como gente simple acudían a ella, consideraba la idea de dejarse declinar por los años siendo cuidada en un convento de monjas de la Iglesia

Romana a quienes ella había conocido. Las había encontrado un poco tontas en ciertos aspectos, pero dulces, lindas y buenas en tanto que es mucho más importante

Su perpetuo entusiasmo por la gente, la dominada exuberancia de su amor por la naturaleza humana, hicieron de ella muchas veces un gran chisme, pero nunca uno que no fuera amable. Ella podía entretener un oyente de confianza con las más escandalosas y espeluznantes historias sobre los eventos pasados y personalidades en la Sociedad Teosófica, contándoselos con un gran candor y una inocencia especulativa de una colegiala.

Ya en su vejez, estaba muy sorda, algunas veces le hacía preguntas a la gente sobre otros a quienes ellos encontraban extremadamente embarazoso responder en voz alta como para poderla hacer escuchar. Nadie parecía estar muy seguro si ella hacía esto en una inocencia inconciente o si no había en ello un pequeño toque de travesura ligado a su agudo disfrute por lo absurdo de la naturaleza humana.

Durante los largos años de servicio a la Teosofía, ella dio su mensaje a cientos de miles de personas en cada continente, les dijo que la Teosofía es una experiencia de sanación y esplendor. Un bálsamo para los pesares de la humanidad, un camino a la realización y la paz. Si uno pudiera viajar a través de los años a mediados de este siglo dentro de la Sociedad Teosófica, uno encontraría lo que pareciera ser una completa generación de serios miembros quienes hablarían de cómo se habían unido a la Sociedad luego de escuchar un discurso de Clara Codd.

Ella publicó un gran número de pequeños libros, basados en muchos casos en sus propias notas de sus lecciones. La mayoría de estos, llevan algo del sabor de sus enseñanzas y su presencia, de su serena sabiduría y buena naturaleza

Si uno tuviera que seleccionar uno de nuestros libros que revele de una manera completamente lo que yace más cercano a su corazón, e indicando más claramente los fundamentos de su vida, sería probablemente el pequeño libro titulado “The Consecrated Life” (La Vida Consagrada), un corto comentario sobre el himno el cual contiene las líneas:

“Toma mi vida y déjala ser

Consagrada, Señor, a Ti”

Su devoción, sin embargo, no era hacia una forma específica o santuario. Ella solía citar esas palabras de una carta de Mahatma- “Deja la devoción y servicio ser solo para ese Supremo Espíritu solo del cual cada uno es una parte”. Su larga vida de trabajo dentro de la Sociedad Teosófica fue su expresión de esa dedicación.

Tomado de “The Theosophist” (El Teósofo) Oct 1976